



Coñete P-7 (CBM)



ÁREA DE GOBIERNO DE LA VICEALCALDÍA
ÁREA DE LAS ARTES

010 Líneamadrid
www.esmadrid.com

PLANETARIO DE MADRID
AVDA. DEL PLANETARIO 16
PARQUE TIERNO GALVÁN - 28045 MADRID
[T] 91 467 35 78 - 91 467 34 61
www.planetmad.es - buzon@planetmad.es

planetario  de madrid

Sputnik

cincuenta años

Comisarios:
Asunción Sánchez
Mariano E. Piñeiro

Asesores:
Telmo Fernández
Juan Antonio Bernedo
Pablo Durán
Cristina Garay
Emilio Gálvez
César González
Gustavo Martínez

Con la colaboración de:
INTA, INSA, Hemeroteca Municipal,
Filmoteca Española., RIA Novosti.
Radiotelevisión española.
Madrid Global.

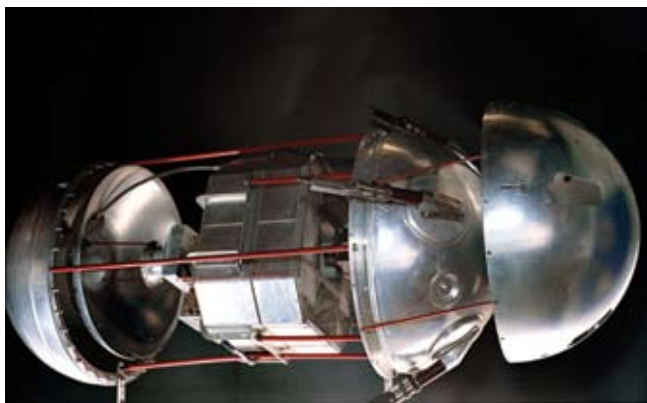
Montaje:
Iniciativas y Exposiciones S.A.

Producción:
Planetario de Madrid.
Área de Gobierno de Las Artes del
Ayuntamiento de Madrid

EXPOSICIÓN



La noticia del lanzamiento por parte de la URSS del primer satélite artificial, el cuatro de octubre de 1957, conmocionó al mundo, tanto por la importancia del hecho como por la confirmación del poderío tecnológico que con ello demostraba la URSS, hasta entonces minimizado frecuentemente por occidente. Y también por el potencial riesgo que ese poder entrañaba en plena Guerra Fría. Aun así, a pesar de esos temores, en todo el mundo se celebró como un hito de la Humanidad. El lanzamiento del Sputnik marcó el inicio de la "Carrera Espacial", una dura competición entre Estados Unidos y la URSS por la supremacía tecnológica (y, por tanto, militar), que a la larga llevó a la "Era Espacial". Con esta era comenzó un periodo de importantes avances tecnológicos que han contribuido decisivamente a transformar en unas pocas décadas nuestra vida cotidiana (comunicaciones "vía satélite", concretadas principalmente en la televisión, la telefonía móvil o internet, la localización por GPS, la predicción meteorológica, la cartografía terrestre y marítima, etc.) y ha incrementado espectacularmente el conocimiento del universo gracias a las misiones espaciales y a los telescopios orbitales.



Interior del Sputnik 1

A pesar del gran éxito del Sputnik, la URSS consideró imprescindible, por seguridad nacional, ocultar la identidad de las personas y los hechos que lo habían posibilitado. Sólo después de la disolución de la Unión Soviética se ha podido conocer esa historia y otorgar el reconocimiento que merecían los auténticos responsables de un gesto tan extraordinario.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y Estados Unidos emprendieron una intensa investigación dirigida a la producción de cohetes de propulsión a partir de los V2 alemanes. El 20 de mayo de 1954 el gobierno soviético encargó a Sergey P. Korolev desarrollar el primer misil balístico intercontinental, el R-7 (ICBM). Seis



Equipo de S.P. Korolev

días después Korolev envió a las autoridades el trabajo de Mikail K Tikhonranov "Informe sobre un satélite artificial de la Tierra", indicando ya entonces que "el estado actual del nuevo R-7 ICBM nos permite pensar en la posibilidad de desarrollar un satélite artificial en un futuro cercano".

La Comunidad Internacional propuso en 1950 celebrar desde el 1 de julio de 1957 al 31 de diciembre de 1958 el Año Geofísico Internacional (IGY). La fecha tope para la presentación de los programas de los diferentes países, mayo de 1954, pasó sin ninguna contribución soviética reseñable. En octubre de ese año, durante una reunión preparatoria en Roma, Estados Unidos anunció formalmente su proyecto de lanzar un satélite durante el IGY. Los soviéticos, mientras, crearon una comisión para elaborar, reservadamente, su programa para el IGY. La comisión jugó un importante papel pues conectó los esfuerzos de Korolev en el desarrollo del satélite con la participación soviética en el Año Geofísico Internacional.

En 1955, durante el sexto Congreso Internacional de Astronáutica de Copenhague, Leoniv I. Sedov, jefe de la delegación soviética, dijo: "En mi opinión es posible el lanzamiento de un satélite artificial de la Tierra en los próximos dos años"; añadiendo: "se puede esperar la realización de un proyecto soviético en el futuro cercano".

En agosto de 1955 se autorizó el uso de un cohete R-7 ICBM en el proyecto de un modesto satélite. El 30 de enero de 1956 el Consejo de Ministros de la URSS publicó un decreto dando luz verde a proyectos dirigidos a la creación de un satélite artificial. Además, el documento aprobaba el lanzamiento del satélite, denominado Objeto D, para 1957, coincidiendo con el IGY. Nada de esto trascendió a los países occidentales. El proyecto inicial, que era bastante ambicioso,

requería un tiempo mayor del que se disponía, por lo que en enero de 1957 se aprobó un proyecto mucho más simple designado como Prosteishi Sputnik 1 (PS-1).

Pero hubo problemas: los tres primeros lanzamientos del cohete R-7 ICBM fallaron, por lo que los planes de Korolev de lanzar el satélite antes del comienzo de IGY tuvieron que aplazarse.

Por fin, el 21 de agosto de 1957 se consiguió lanzar el R-7. Después de un segundo éxito se fijó como fecha del lanzamiento del PS-1 el 7 de septiembre de 1957, día en que se celebraba los 100 años del nacimiento del pionero ruso Konstantin E. Tsiolkovsky. Esta previsión no fue muy realista pues hubo que retrasar el intento al 4 de octubre de 1957, teniendo lugar el lanzamiento a las 22 h. 28 m. 34 s., hora de Moscú, desde Asia Central.



S.P. Korolev y Gagarin

A los pocos minutos se detectaron los bip..bip..bip que asombraron al mundo y que confirmaban el funcionamiento del satélite y su puesta en órbita.

Muy pronto los medios de comunicación se refirieron a él con la palabra Sputnik, que en ruso significa satélite.

En esta exposición se quiere rendir homenaje a Serguei P. Korolev y a todo el equipo de brillantes ingenieros soviéticos que hicieron posible una hazaña que pervivirá entre los grandes hitos de la historia de la Humanidad.



ABC del 5 de octubre de 1957